

no sólo pueden abrir nuevos campos y miradas de estudio, sino asimismo nuevos segmentos de lectores. Pero se impone un aviso para navegantes. Aunque en la forma de este libro parezca un ejercicio sencillo, está muy lejos de serlo. El manual de instrucciones es complejo y el éxito no está ni mucho menos asegurado. Resulta una apuesta arriesgada y, al salirse de las sendas más desbrozadas en nuestro gremio, existe el considerable peligro de perder el camino y no llegar a ninguna parte. Arribar a buen puerto y, como aquí se hace, trazar una nueva ruta, exige contar con un buen caso de estudio, pues no todos lo son. Y requiere una buena brújula y llevar las alforjas bien nutridas de conocimiento de las fuentes, lecturas, imaginación y reflexión, que es justamente lo que, aunque de modo discreto y sin aspavientos, exhibe este modesto pero hermoso libro, esta pequeña gran historia.

José Luis Ledesma

ABDÓN MATEOS (ed.),

¡Ay de los vencidos! El exilio y los países de acogida,

Editoria Eneida, Madrid 2009, 292 pp., ISBN: 978-84-92491-15-5.

DOLORES PLA (coord.),

Pan, trabajo y hogar. El exilio republicano español en América Latina

SEGOB- Instituto Nacional de Migración. Centro de Estudios Migratorios/Instituto Nacional de Antropología e Historia/DGE Ediciones, México D.F. 2007, 643 pp., ISBN: 978-968-5011-95-2

La temática del exilio republicano no pierde interés historiográfico, a pesar del considerable número de trabajos sobre el particular que se han venido elaborando desde hace años. Buena prueba de ello es la publicación de las dos obras colectivas, *Pan, trabajo y hogar* y *¡Ay de los vencidos!*, dirigidas por Dolores Pla y Abdón Mateos respectivamente. Ambos estudios reúnen las colaboraciones de expertos en la materia

que, en su mayoría, llevan décadas trabajando en la investigación sobre el exilio, centrando su mirada en un país o en una zona geográfica y, en algunos casos, en aspectos muy concretos de la problemática vinculada a la emigración política, como la dimensión intelectual y su aportación en términos económicos o profesionales en los distintos países de asentamiento.

Sin embargo, a pesar de las similitudes de los libros que presentamos aquí, escritos con una corta diferencia en el tiempo –*Pan, trabajo y hogar* se editó en 2007, mientras que *¡Ay de los vencidos!* lleva fecha de publicación de 2009–, y a pesar de que el planteamiento de ambos es en algunos aspectos similar, existen algunas diferencias importantes entre ambos que dotan de una personalidad propia a cada una de las dos investigaciones colectivas. Por lo que respecta a la temática, el libro de Dolores Pla se circunscribe, como su subtítulo indica, al exilio en América Latina, mientras que el dirigido por Abdón Mateos se ocupa de un espectro de dispersión más amplio con dos capítulos sobre Francia, capítulos sobre el exilio en el Norte de África y la Unión Soviética y cinco capítulos sobre otros tantos países americanos, receptores de refugiados españoles. Y así, mientras *Pan, trabajo y hogar* pretende acercarse a una perspectiva global de la situación que vivió el exilio político español en cada uno de los países que analiza, *¡Ay de los vencidos!* no intenta abarcar en cada estudio una visión generalista de la cuestión, sino que centra su interés en aspectos parciales, generalmente relacionados con las políticas que los Estados asumieron respecto a la llegada de refugiados, las relaciones entre las propias instituciones republicanas españolas y la actitud de las sociedades receptoras. Dolores Pla, por el contrario, tiene una vocación más globalizadora en el análisis y para contemplar esta línea demandó a los autores la cobertura de una serie de aspectos básicos. Casi todos son puntos tradicionalmente abordados por las investigaciones, como la actitud de los gobiernos y las sociedades receptoras ante la Guerra

Civil y el exilio, aspectos cuantitativos y datos sobre el itinerario de los exilios, características de la sociedad de acogida y de los grupos de españoles que ya residían en el país, fórmulas de inserción en la vida pública —con especial interés por los organismos e instituciones creados—, actividades políticas, integración económica y social, aportaciones destacadas al país receptor y aspectos más intangibles sobre las identidades nacionales que adoptaron los refugiados en sus destinos.

Con estas diferencias de objetivos y partiendo en ambos casos de profundos estudios del estado de la cuestión —global y focalizado en cada uno de los países—, el libro de Dolores Pla tiene un formato más descriptivo, en el que prima el repaso a las situaciones políticas y sociales de los países de acogida, estimulado además por el profundo conocimiento de los autores que, en su mayoría, son autores americanos. En cambio, los autores que dirige Abdón Mateos son mayoritariamente historiadores españoles, menos interesados por la descripción de la situación política y social previa en los países receptores que por el impacto que en ella produjo la llegada de los refugiados.

Por lo que respecta a las fuentes, es de señalar la inclusión en ambos libros de fuentes novedosas, con algunas incorporaciones importantes de testimonios orales, fundamentalmente en el libro de Dolores Pla y en el capítulo que Inmaculada Colomina dedica a la Unión Soviética en *¡Ay de los vencidos!* El estudio del exilio español en México es analizado por los dos directores en sus respectivos libros. Dolores Pla hace un repaso a la realidad global del exilio mexicano en todos sus ámbitos, con aportaciones en el terreno de la adaptación social e identitaria de los llegados a México, para lo cual utiliza con profusión el recurso a las fuentes orales, en un buen trabajo de recopilación de testimonios. Por su parte, el capítulo de Abdón Mateos enfoca su análisis en la dimensión del apoyo mexicano a la República española, desde los tiempos de la Guerra Civil hasta el Gobierno

de Ávila Camacho. Aunque se interesa también por la vertiente humana de esta ayuda, el autor analiza minuciosamente su componente económico, coincidiendo con Dolores Pla en la idea de que los mexicanos fueron refugiados privilegiados porque pudieron beneficiarse de los mecanismos de ayuda republicanos en una proporción tres veces superior a la del resto de los exiliados. Según Mateos, aunque no fue posible una contribución republicana española masiva al sueño desarrollista, como hubiera sido deseable, las aportaciones a la cultura mexicana fueron decisivas y coadyuvaron a la hegemonía del Partido Revolucionario Institucional.

Encarnación Lemus se ocupa del exilio republicano español en Chile en ambos libros y, siguiendo la tónica general de los mismos, hace un repaso más amplio en *Pan, trabajo y hogar*, con un estudio de los condicionantes que influyen en la política del Estado chileno ante la Guerra Civil y el exilio, un análisis del perfil sociológico y profesional de los emigrantes políticos en Chile, deteniéndose en lo que quizá es el aspecto más novedoso: la forma en que la adaptación o integración de los exiliados influyó en la política interna chilena. En el libro de Abdón Mateos, la aportación fundamental reside en el análisis de la relación entre España y Chile en tres momentos cruciales para este último país: 1938, 1952 y 1973.

Juan José Martín Frechilla, por su parte, también se ocupa del exilio en Venezuela en los dos textos, centrando su atención en el libro de Abdón Mateos en el período 1936-1945, donde analiza las motivaciones de una acogida escasa y limitada a determinados grupos —entre los que destaca con especial profundidad el de vascos y médicos. En *Pan, trabajo y hogar*, el período de análisis se sitúa entre 1936 y 1951 y vierte en el texto una importantísima aportación documental de fuentes primarias, en la que continúa vinculando el exilio al análisis de la política chilena, ocupándose también de aspectos no materiales, como el concepto de arraigo y desarraigo.

El capítulo dedicado a Argentina en el libro de Dolores Pla sufrió modificaciones respecto a la planificación inicial por el fallecimiento de Dora Schwarzstein, encargada de realizarlo. Por ese motivo, la coordinadora decidió incluir dos artículos previos de la fallecida centrados en la misma temática. El primero de ellos es esencialmente un desarrollo del papel que desempeñó *Crítica* en la presión a favor del auxilio a los refugiados, mientras que en el segundo aborda aspectos relacionados con el problema identitario y de mentalidades. En *¡Ay de los Vencidos!*, Lidia Bocanegra hace un repaso a las circunstancias que provocaron que Argentina no fuera receptiva al exilio republicano ni gubernamental ni legislativamente. Según la autora, la actuación de los partidos de izquierdas no consiguió modificar esta actitud ni tampoco los órganos de prensa, lo que explica la escasa presencia de refugiados.

Colombia ha sido tratada por María Eugenia Martínez Gorroño en *Pan, Trabajo y hogar*. Incorpora un estudio cuantitativo, con una importante aportación de nombres, que demuestra que en Colombia se dio un exilio muy reducido pero con alto impacto por la elevada formación de sus componentes que aportaron energía a la vida científica, académica y profesional, dinamizando también con sus numerosas instituciones españolas la vida cultural colombiana. Muy influenciado por los vaivenes políticos del país, el exilio deja de tener importancia, según la autora, en torno a 1949-50 con la llegada de los liberales al poder. José Ángel Hernández García, en el libro de Mateos, incide también en esta alta cualificación técnica del escaso exilio colombiano y enfoca su atención en algunas personalidades como Luis de Zulueta y José Prat, tratando específicamente el caso de vascos y catalanes, entre los que analiza nuevamente las figuras individuales.

Una aportación de Consuelo Naranjo Orovio sobre el caso de Puerto Rico, muy centrada en el exilio intelectual y sin aportaciones sobre cuestiones numéricas, sociológicas, políticas o

institucionales, y un capítulo sobre la República Dominicana, a cargo de Juan B. Alfonseca Giner de los Ríos, que liga el desarrollo de la política migratoria y de la vida de los exiliados a las necesidades de política exterior del gobierno del dictador Trujillo, completan el libro coordinado por Dolores Pla.

Por su parte, dos artículos de Francesc Vilanova y Javier Cervera contemplan en *¡Ay de los vencidos!* algunas particularidades del caso francés. El primero desarrolla esencialmente dos aspectos: la acogida francesa a los refugiados españoles en el contexto de la gran crisis política de la III República y la visión que el Estado y la sociedad tuvieron de este fenómeno en España y en Francia. Para ello, Vilanova hace una excelente recopilación de textos hemerográficos y un estudio de la prensa muy interesante. Javier Cervera, por su parte, lleva a cabo un enfoque más amplio donde refleja la realidad del exilio en Francia en 1940 —quiénes eran los refugiados, dónde residían, a qué se dedicaban—, las políticas que les fueron aplicadas dependiendo de la propia situación interna, la actividad política de los refugiados y la relación del exilio y la sociedad francesa, muy condicionada por la crisis de esta última y, por tanto, por una evolución general favorable debida a la participación de grupos de españoles en la liberación de Francia.

Dos trabajos, de Juan Bautista Vilar sobre el exilio en el Norte de África, y de Inmaculada Colomina, sobre los españoles en la URSS, completan el estudio coordinado por Abdón Mateos. El primero de ellos es un artículo muy descriptivo en el que se narran episodios como la masacre del puerto de Alicante o las peripecias de los pasajeros del *Stanbrook*. Aunque el estudio no incorpora fuentes novedosas, es una buena síntesis que recopila uno de los exilios menos documentados bibliográficamente. El trabajo de Inmaculada Colomina abarca el periodo 1939-1941. En él no se analiza la acogida por parte de la sociedad ni el Estado soviético, sino que se centra en qué grupos conformaron el exilio en la URSS, a qué se dedicaron, qué visión adquirie-

ron del país, ocupándose especialmente de las personas que trabajaron en las Casas de Niños, sin tratar apenas la emigración de dirigentes políticos ni la de los obreros industriales. Lo más destacable respecto a las fuentes es la escasa disponibilidad bibliográfica sobre la materia que Inmaculada Colomina ha compensado con el estudio documental en el territorio de acogida y con un fortísimo peso de los testimonios orales.

Manuela Aroca Mohedano

ANTONIO CAZORLA

Fear and progress. Ordinary lives in Franco's Spain, 1939-1975

Chichester, Wiley-Blackwell, 2010, 304 pp
ISBN 978-1-4051-3315-9

Hace ya casi dos décadas, el hispanista Alfonso Botti, cerraba su magistral *Cielo y Dinero* con la provocadora conclusión de que el franquismo había supuesto una vía alternativa, española, de culminación del proceso de modernización. Botti argumentaba que las clases privilegiadas, amplios sectores del clero católico y de la burocracia lograron gracias a su establecimiento asegurar las ganancias derivadas del liberalismo económico, evitando tener que incurrir en los costes derivados del liberalismo político durante la era de las masas. Cazorla-Sánchez, en este soberbio librito, le da la vuelta a ese argumento. Basándose en estadísticas, entrevistas y literatura especializada de reciente producción nacional e internacional, el autor onubense demuestra que si se produjo una innegable modernización socioeconómica durante el franquismo fue a pesar del Régimen, y no gracias a él.

El libro está organizado en cinco secciones ordenadas cronológicamente (la política del miedo, los costes de la dictadura, la emigración, una sociedad cambiante y los caminos hacia la ciudadanía). En cada una de ellas Cazorla desgana argumentos y testimonios que muestran con claridad los rasgos más sobresalientes de la reconstrucción social y económica de un país

devastado por una guerra civil. A diferencia de otros casos europeos, en España la tarea cayó en manos de los que más hicieron por destruir lo anterior: el general Francisco Franco y sus aliados.

El empeño en instalar y consolidar la autarquía se coronó en un fracaso estrepitoso que hizo, entre otras cosas, que el consumo de proteínas medio de los españoles no volviera a alcanzar los niveles de 1936 hasta veinte años después (p. 73). Entretanto, el español de a pie residente en zonas rurales seguía trabajando un promedio de 14 horas diarias y con una dieta basada en pan, legumbres, patatas y aceite. Los huevos, la leche, la fruta, y mucho más la carne o el pescado, eran excepcionales en la mesa del pobre. A la miseria le dio la mano el miedo. Tras las duras lecciones represivas que siguieron a la entrada en Madrid de los rebeldes en 1939, un pánico cerval a hablar en público, a recordar, a participar en decisiones colectivas, se apoderó de los derrotados. Jerarquía, disciplina, podredumbre moral, desempleo estructural y hambre, mucha hambre. Los años del hambre ha sido la definición popular de la década posterior a la victoria insurgente. En este sentido, hubiera sido de agradecer que Cazorla hubiera incluido en su estudio mayores referencias a los hallazgos de las obras de autores como Pere Ysàs, Miguel Ángel del Arco o Javier Tébar Hurtado, para evaluar las interpretaciones historiográficas autóctonas que ha recibido esa década de oprobio. El debate vino estimulado por la traducción del libro de Michael Richards, *Un Tiempo de Silencio* (Crítica, 2006), y aun ocupa un lugar preeminente en los estudios del franquismo, como Antonio Cazorla bien conoce. Con todo, sus principales premisas están incorporadas en la obra, puesto que el autor ha participado activamente en dichos debates.

Ante un panorama de hambre y represión, la única solución viable para muchos fue dejar el pueblo. Para ir a Madrid, Barcelona, Bilbao o Valencia; o, a partir de la década de 1960, a Francia, Suiza o Alemania. Para ir a trabajar, a buscarse la